

DOCUMENTOS OFICIALES

I

JUNTA PÚBLICA DEL DOMINGO 23 DE MAYO DE 1920

ACADÉMICOS DE NÚMERO.

SEÑORES:

Marqués de Laurencín (D.).
Conde de Cédillo (B).
Vives.
Beltrán y Rózpide.
Conde de la Viñaza.
Altolaquirre (C.).
Pérez de Guzmán y Gallo (S.).
Mélida (A.).
Ureña.
Novo y Colson.
Blázquez (V. A.).
Bonilla y San Martín.
Bécker.
Barón de la Vega de Hoz.
Puyol y Alonso.
Lampérez y Romea.
Marqués de Foronda.
Antón y Ferrándiz.
Ballesteros y Beretta.
Torino y Monzó.
Duque de Alba.
Ibarra.
Castañeda.

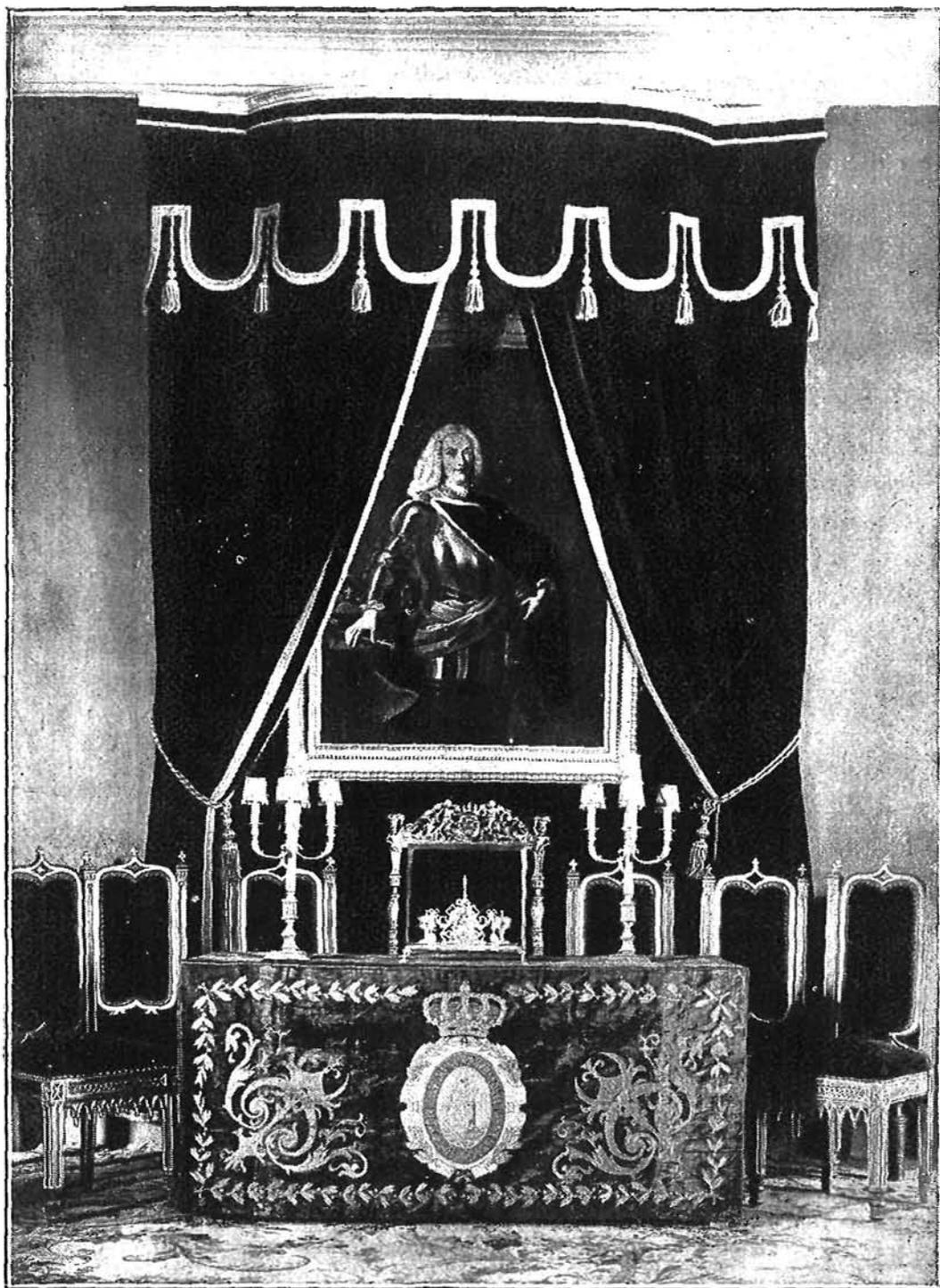
CORRESPONDIENTES.

Bañer y Landauer.
Cáceres Plá.
Campogrande (Vizconde de).
Cuartero Huerta.
Escagedo Salmón.
González Simancas.
Maffiotte.
Méndez Gaité.
Riva-Agüero y Osma.
Sánchez Pérez (D. José).
Torres de Trassierra.
Vales Failde.

La Academia, previo aviso reglamentario, celebró Junta pública el domingo 23 de Mayo de 1920, para dar posesión de su silla al Académico electo Sr. D. Mariano Gaspar y Remiro, en la vacante del Excmo. é Ilustrísimo Sr. D. José María Salvador y Barrera, Arzobispo de Valencia.

Muy numerosa y escogida concurrencia ocupaba desde muy temprano el gran salón de actos públicos, en la que figuraban muchas y elegantes damas y personas conocidas en la esfera de las letras. El estrado rebosaba con los Numerarios que al margen se expresan, entre los que se interpolaban individuos de otras Academias, como los señores Asín y Palacios, Rodríguez Marín y Sandoval, de la Española; Clemente de Diego, de la de Ciencias Morales y Políticas; algunos Catedráticos de las Facultades de la Universidad Central y otros Institutos docentes y otras personas muy caracterizadas.

A las cuatro en punto, el Sr. Director, Excelentísimo Sr. Marqués de Laurencín, ocupó la presidencia en el estrado, formando la Mesa el Secretario perpetuo y el Sr. Bonilla y San Martín, que había de contestar al



SALÓN DE ACTOS PÚBLICOS Y SOLEMNES DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA
MESA PRESIDENCIAL

recipiendario, y teniendo en los sitios de la derecha al Censor, Sr. Altolaguirre, y Sres. Tormo y otros, y a su izquierda al Anticuuario, Sr. Mérida, y otros Numerarios.

Después de exponer el Sr. Director el motivo de la celebración solemne de esta Junta, designó á los Sres. Ibarra y Castañeda, como más modernos, para introducir en el estrado al señor Gaspar y Remiro, el cual ocupó la tribuna dispuesta de antiguo para estos casos; y concediéndole la palabra el Sr. Director, dió lectura á su discurso, que había de versar sobre el tema de *Los Cronistas hispano-judíos*. Tras breve y sentida introducción y elogio de su ilustre antecesor ya mencionado, dió brevemente razón de la preferencia del tema que había escogido, é hizo una compendiosa y elocuente reseña de la *Historia en la literatura hispano-judaica*, demostrando la pobreza de la producción histórica en los dos primeros siglos de nuestra literatura, en medio del creciente desarrollo que en ella tuvieron por el mismo tiempo las otras manifestaciones de la enciclopedia literaria medieval. Después, fué describiendo, en rápida revista crítica, los nombres y las obras de Rabi Abraham Halevi ben David, de Toledo, *en el siglo XII*; Abraham ben Salomón de Torreutiel, autor del llamado *Libro de la tradición*; Abraham Zakuth, ó Zacuto, de Salamanca, el célebre autor del *Almanaque perpetuo* y del *Libro de las genealogías*, y de los Ben Berga, que en los siglos xv y xvi se distinguieron en Sevilla, a quienes se debe la famosa crónica titulada *La vara de Judá*. Todos estos tuvieron la gloria de ser los iniciadores de la restauración del cultivo de la Historia entre los judíos, señalando el camino á seguir á otros cronistas, la mayor parte nacidos de familias desterradas de la Península, y que han florecido en Avignon, Imola, Candia, Praga y otras partes de Europa, Asia y África.

El discurso, de gran erudición y novedad, fué escuchado con el interés que merecía, y al terminar, aplaudido calurosamente por el numeroso público que llenaba la sala y el estrado de los Sres. Académicos.

Contestóle el Sr. Bonilla, y considerando al Sr. Gaspar y Remiro, con su historia, su carrera y sus producciones literarias en

la esfera total de los estudios orientales, en que dejaron en nuestros días nombres imperecederos los Conde, Simonet, Codera y Ribera, con los Gayangos, Fernández y González, Lafuente Alcántara, Pérez y Boigues y Guillén Robles, que, perdida la vista, aún vegeta en su rincón natal de Andalucía recordando los días en que, con plenas facultades, prestó su concurso á la labor incesante de esta Academia, de que fué meritísimo Numerario, condensó en un espléndido cuadro de conjunto cuanto en su palenque hasta aquí se ha hecho en España, y matizando con los laureos que se le deben los avances realizados por los orientalistas que he nombrado y por González (D. Joaquín), Huici, el malogrado Lahitte y Ricard y el mismo Gaspar y Remiro, cuyo nombre completa tan brillante pléyade.

El Sr. Bonilla completó el pensamiento antes expuesto por el Sr. Gaspar y Remiro sobre la pobreza de la producción histórica de los hebreos en España, diciendo: «La Historia no puede florecer sino en aquellos pueblos que poseen el sentimiento de la patria; por eso Grecia y Roma, en la antigüedad, Inglaterra, en los tiempos modernos, han tenido los más excelsos historiadores. El pueblo judío, desde la época de su dispersión, no creo que haya poseído íntimamente este sentimiento. El pueblo judío, estimándose como eterno huésped en todas partes donde ha convivido, siente con vigor la raza y la familia, pero no la patria. Por eso no tuvo quizá grandes historiadores.»

Un gran aplauso y muchas felicitaciones fueron el premio de la interesante contestación del Sr. Bonilla.

El Sr. Director impuso al nuevo Académico la medalla que le correspondía y le mandó sentarse entre sus compañeros. Y así ejecutado, se levantó la sesión, de que certifico.

JUAN PÉREZ DE GUZMÁN Y GALLO.